

! La justicia y la paz se besaron !

[27 de enero]

Objetivo: Llevar a cada participante de la sociedad de jóvenes a la experiencia plena de la salvación y mostrar lo que Dios hace en favor de cada ser humano perdonando nuestras transgresiones y redimiéndonos a través de su gracia y perdón (Creencia No. 10 “La experiencia de la salvación”).

I. Introducción.

- a. Momento de alabanza: Himnos # 432 “Como el ciervo”, 426 “Tengo paz”, 429 “Él puede”.
- b. Honores e ideales de la SJA.
- c. Bienvenida creativa: Un joven puede vestirse como el hijo pródigo ya restaurado y en breves palabras cuenta su historia. Ejemplo: Jóvenes, buenas tardes, quiero presentarme, soy el hijo pródigo, yo fui el hijo ingrato que pidió la mitad de la herencia a su padre, me fui a una ciudad lejana malgastando todos mis bienes, cayendo en la miseria y viviendo una vida degradante cuidando cerdos, hasta que un día recordé las bondades de mi padre; y aunque la conciencia me remordía por el dolor que le causé, decidí regresar y vaya sorpresa, mi padre me esperaba, nunca imagine que él me perdonara y ahora sin merecerlo soy una persona nueva. Quiero pedirles que abracen a la persona que está a su lado y díganle: “El plan de Dios es más grande que tus errores”. Y el hijo pródigo termina diciendo: Bienvenidos a la casa del Padre.
- d. Canto tema: “Maravillas” (https://youtu.be/8h_pINBP3ik)
- e. Lectura bíblica: Salmo 85:10.
- f. Momentum de oración.
- g. Participación especial (cantos, poesías, cuadros, etc.)

II. Evaluando y motivando a la iglesia.

- a. Pase de lista.
- b. Desafío.
- c. Anuncios: De la manera más atrayente, anunciar eventos, planes, etc. de la SJA. Como sugerencia, previamente se puede hacer un video con los anuncios, o un powerpoint.

III. Desarrollo del programa.

- a. Misión RETO. Realizar una dinámica para mandar un mensaje en WhatsApp a todos

nuestros amigos con la frase “El plan de Dios es más grande que tus errores”.

b. Participación especial.

c. Conexión bíblica.

d. Testimonio o entrevista: (Videollamada a un hermano, misionero, pastor, etc., que haya experimentado un cambio en su vida y que cuente su testimonio de conversión o reportaje alusivo al tema).

e. Tema:

Introducción. Haciendo un análisis de tu vida, si Jesús viniera hoy, ¿serías salvo? Quizás el día de hoy alguno podría decir, probablemente sí; doy mis diezmos, guardo el sábado, soy vegetariano, soy un líder, etc. O alguno diría no estoy seguro, apenas ayer hice algo malo, vivo una vida doble, le he fallado a Dios, no soy digno de ser salvo. ¿En qué lado te encuentras? Este día analizaremos la experiencia de la salvación en la vida del hijo pródigo.

Desarrollo. En la parábola del hijo pródigo (Lucas 15:11-12), el hijo menor pide la parte de la herencia que no le correspondía, siente muchas obligaciones en casa de su padre, haciendo cuanto le pide no por amor, sino por compromiso, siente que necesita su espacio y vivir su vida de la manera que a él le parezca mejor.

Se va a una tierra lejana con el propósito de vivir fuera de la influencia de su padre, entre más lejos mejor; y allá vive su vida desenfrenada, llena de excesos, derrochando todos los bienes que había recibido. ¿Ves? ¡Cuanta ingratitud! ¡Cuánto egoísmo!

Una gran hambruna azota el país, la gente sufre, las bolsas de valores colapsan, la angustia se apodera y la crisis no se hace esperar, este joven que no ha hecho provisión para tiempos difíciles, tiene que pedir limosna y caer hasta lo mas bajo cuidando cerdos y comiendo lo que ellos comían. Tú puedes decir: bien merecido lo tiene, es castigo divino.

Si nosotros analizamos bien la historia, podríamos identificarnos en algún momento de nuestra vida con ese muchacho. También nosotros hemos fallado, hemos cometido errores, la vida nos ha golpeado y nos muestra la separación que el pecado produce entre nosotros y nuestro Padre celestial. La Biblia dice: “Por cuanto todos pecaron y están destituidos de la gloria de Dios” (Romanos 3:23). ¿Qué podemos hacer ante esa terrible noticia?

Las Escrituras presentan 3 cosas que pasan con el pródigo para llegar a la experiencia de la salvación:

1. “Volviendo en sí, dijo: “¡Cuántos jornaleros en la casa de mi padre tienen abundancia de pan, y yo aquí perezco de hambre!” (Lucas 15:17). Si te das cuenta lo primero que hace este joven es ver su entorno; y se ve así mismo, le entristece su situación deplorable, desdichada y vacía; reconoce que nunca estuvo mejor que en casa de su padre,



incluso los sirvientes vivían una vida más digna que él.

Fue entonces que él reconoce su pecado y dice: “Me levantaré e iré a mi padre, y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti. Ya no soy digno de ser llamado tu hijo; hazme como a uno de tus jornaleros” (Lucas 15:18,19). Es la evidencia de un arrepentimiento sincero, en su mente formula la petición del perdón, pero en ningún momento en su súplica, pide para que se le restaure como un hijo legítimo, aunque sea tratado como un siervo, tal vez piensa que su padre quizás no quiera perdonarlo.

2. “Entonces se levantó y fue a su padre. Cuando aún estaba lejos, lo vio su padre y fue movido a misericordia, corrió y se echó sobre su cuello y lo besó” (Lucas 15:20). El joven determinado a ser perdonado, regresa a casa. Imagínate la escena: se fue con sueños, con expectativas de grandeza, pensando en conquistar el mundo y ahora regresa derrotado, avergonzado, humillado por el mundo y destruido sin nada que ofrecer. Y a lo lejos, un padre amante, lleno de misericordia. Te pregunto algo, ¿merece este hijo el perdón de su padre? Las Escrituras dicen que el padre apenas lo ve, se compadece de su hijo, lo abraza, no importando su condición, lo besa; qué gozo es ver a su hijo de vuelta al hogar. ¿Te has sentido lejos de Dios? ¿sientes que los errores del pasado te alejan de la salvación? Regresa a Jesús, regresa al hogar.

“Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor con que nos amó, aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo «por gracia sois salvos»” (Efesios 2:4-5). El hijo no hace nada para alcanzar el perdón, todo es por gracia.

3. “Pero el padre dijo a sus siervos: Sacad el mejor vestido, y vestidle; y poned un anillo en su mano, y calzado en sus pies. Y traed el becerro gordo y matadlo, y comamos y hagamos fiesta” (Lucas 15:22-23). Si te das cuenta, en el versículo 21, cuando el hijo está diciendo su frase de perdón es interrumpido por su padre, porque en su corazón hay perdón y amor; no hay resentimiento, su hijo ya ha sufrido suficiente; las palabras del padre son un bálsamo restaurador, sin merecerlo su padre hace fiesta. “La misericordia y la verdad se encontraron; la justicia y la paz se besaron” (Salmo 85:10).

Cuando el corazón de un hombre recibe la misericordia de Dios, en su corazón, la justicia y el perdón (paz) se besan como amigos que se aman, antes estaban separados; la justicia decía que todo trasgresor debía morir; pero ahora en Jesús hay reconciliación y restauración, ya que, en su muerte sus obras de justicia adjudicadas a nosotros pueden traer alivio y paz. El hijo pródigo restaurado, hace lo que su padre pide no por mera obligación sino porque le ama y no hay manera para corresponder dicho amor.

Conclusión.

“Le respondió Jesús: De cierto, de cierto te digo que el que no nace de nuevo no puede ver

el reino de Dios” (Juan 3:3). La experiencia de la salvación nos lleva a una vida plena, a una vida sin cargas del pasado, a un nuevo comienzo en Tito leemos: “Nosotros éramos en otro tiempo insensatos, rebeldes, extraviados, esclavos de placeres y deleites diversos, viviendo en malicia y envidia, odiados y odiándonos unos a otros... (Jesús) nos salvó no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia, por el lavamiento de la regeneración y por la renovación en el Espíritu Santo... Para que, justificados por su gracia, llegáramos a ser herederos conforme la esperanza de la vida eterna” (Tito 3:3, 5, 7).

Es que “por gracia sois salvos mediante la fe; esto no procede de ustedes, sino que es regalo de Dios”. La experiencia de la salvación nos lleva a una certera determinación de que somos salvos en Jesús, no tenemos que hacer nada, el Señor ya lo hizo todo por ti, tus obras no garantizan tu salvación, ven a Jesús si has caminado por lugares errados y sientes que no hay perdón para ti. Ven a él y juntos experimentemos una vida nueva con propósito, una vida en la que el fracaso no tiene lugar, si estás cansado ven a la casa del Padre en el nombre de Cristo Jesús ¿quieres ser salvo? Ven, quiero orar por ti.

IV. Conclusión.

- a. Despedida de sábado.
- b. Canto de despedida de sábado.
- c. Oración final.
- d. Lanzamiento de RETO semanal. Al finalizar el sábado organiza una noche de juegos sociales (los deportes son una de las mejores formas para unir a los jóvenes, por eso es que esta idea garantiza que vas a llamar la atención y vas a atraer más jóvenes de tu comunidad). Esta idea es una forma sencilla de evangelizar en lugares públicos como parques; se recomienda que al finalizar la actividad tengamos previamente preparadas botellas con agua con una etiqueta impresa o bien con unas hechas a mano con mensajes sencillos, pero efectivos. Por ejemplo: “¿la situación en tu casa está insípida? Jesús puede endulzarla”. No está de más que agregues un número de teléfono al que se comuniquen si así lo desean. Puede ser el tuyo o el de tu iglesia.

Elaborado por:

Ptr. William Caleb Estrada Salomé

Pastor de distrito | Asociación Centro de Chiapas